



Murcia, Pregón de Semana Santa

2011

PREGÓN DE SEMANA SANTA DE MURCIA,
PRONUNCIADO POR D. CARLOS EGEA KRAUEL,
EL JUEVES 14 DE ABRIL DE 2011,
EN LA IGLESIA ARCIPRESTAL DE NUESTRA SEÑORA
DEL CARMEN, SEDE DE LA REAL, MUY ILUSTRE,
VENERABLE Y ANTIQUÍSIMA ARCHICOFRADÍA
DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

EDITA: CABILDO SUPERIOR DE COFRADÍAS DE MURCIA

FOTOGRAFÍA: JUANCHI LÓPEZ

IMPRESIÓN: INDUSTRIAS GRÁFICAS LIBECROM, S.A.

D.L.: MU-778-2010

Excelentísimo y Reverendísimo Señor Obispo de la Diócesis de Cartagena

Excelentísimo Señor Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

Excelentísimo Señor Alcalde de Murcia

Señor Presidente del Real y Muy Ilustre Cabildo de Cofradías

Cofrades de la Semana Santa murciana

Señoras y señores

Quiero manifestar, para comenzar, mi agradecimiento al Real Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias por este nombramiento que me honra y me coloca en una posición de privilegio que en absoluto me corresponde pues, seguro, que muchos nazarenos de los miles que forman las Hermandades y Cofradías de esta ciudad están más preparados que yo para hablar de nuestra Semana Santa.

Desde que el pasado viernes día 8, cuando se trasladó la sagrada imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Iglesia “de los moraos” al silencio claustral de las Agustinas, hemos comenzado a vivir públicamente nuestra Semana Santa. Ayer, asistimos a otro momento impresionante como fue el traslado del *Señor del Gran Poder*, llevado por sus estantes, y acompañado por centenares de personas, desde el convento de Capuchinas a la iglesia parroquial de San Nicolás. Un traslado que se ha convertido en el prólogo de las intensas jornadas que nos aguardan.

La responsabilidad, que habéis descargado con todo cariño sobre mí, es mucho mayor este año al convertirme en el primer pregonero de una Semana Santa que, por derecho propio y por la riqueza de su historia y patrimonio, se

ha convertido en una manifestación de Interés Turístico Internacional.

Hoy, todos los murcianos tenemos que estar inmensamente orgullosos pues, sin duda alguna, hay un antes y un después de esta declaración que nos ha sido concedida.

Este reconocimiento coloca nuestras procesiones entre las más importantes de España y, aunque nos correspondía, en justicia, gracias al riquísimo patrimonio y a sus 600 años de historia, este hecho no hubiera sido posible sin el callado y silencioso esfuerzo de quienes os dedicáis en cuerpo y alma a engrandecer la Semana Santa. Por ello, creo obligado daros las gracias en nombre de todos los murcianos.

Permitidme también que, hablando de emociones y sentimientos, tenga un recuerdo muy especial esta noche para alguien que, por primera vez, no se encuentra en este acto. Quiero traer ante vosotros la figura irrepetible de Carlos Valcárcel Mavor. Esta es la primera Semana Santa sin Carlos, un hombre que lo ha sido todo para las procesiones de Murcia. Pese a los muchos títulos que ostentaba del que más satisfecho se sentía era el de ser “Nazareno”. Hoy estaría tremendamente orgulloso con el reconocimiento que nos han otorgado, pues él fue uno de los murcianos emprendedores que desde el primer momento se puso al frente del grupo de personas que finalmente lo han conseguido.

Glosar el enorme trabajo de Carlos Valcárcel a favor de la Semana Santa sería una ardua tarea que nos llevaría mucho tiempo. Por eso hoy sólo quiero significar de manera especial su ausencia y también ensalzar la labor que desempeñó al frente de su queridísima Archicofradía de la Sangre, a la que con empuje, dedicación y sacrificio personal colocó en el lugar que le corresponde por historia y tradición secular.

Un nazareno de los pies a la cabeza que fundó la Cofradía de la Misericordia y rescató del olvido, en la década de los ochenta, la procesión de la Soledad

que los huertanos de estos pagos de San Benito sacaban en tiempos pasados. Con las peñas huertanas de La Panocha y El Tablacho se hizo realidad aquel sueño.

Hoy nos ha quedado su legado en cientos de artículos, decenas de pregones y un trabajo detallado y pormenorizado, imprescindible para entender nuestras Cofradías y Hermandades: “Semana Santa del Azahar”, libro de cabecera para todo buen nazareno que se precie.

Y si hablamos de cosas que van estrechamente unidas y ligadas, os diré que al elegirme pregonero este año habéis abierto de par en par las ventanas de la memoria para que vuelva a evocar situaciones muy concretas que, en estas fechas, vivíamos todos en casa.

En estos años de mi infancia, había que guardar silencio por todas partes pues, según nos decían los mayores, “El señor estaba muerto” y ni hablar fuerte nos permitían. Bares cerrados, ausencia de música y de todo tipo de espectáculos. Imágenes tapadas, en los templos, con paños morados. Ni coches circulaban a no ser que fuera estrictamente necesario

Y en mi colegio La Merced de los Hermanos Maristas, el del Malecón, retiros, ejercicios espirituales y charlas. Las películas de *Ben-Hur*, *La Túnica Sagrada*, *Rey de Reyes*, *Quo Vadis* y tantos y tantos títulos de la filmografía universal que, en aquellos días de meditación y silencio, nos proyectaban a los jóvenes.

Después, los recuerdos de familia. La entrada o salida del Cristo del Perdón de San Antolín, o las mañanas de Viernes Santo a las que asistía con mis padres y hermanos, pues como vivíamos frente al convento de Agustinas, pasaba siempre por delante de nuestra casa, camino de su recogida, la procesión de *los Salzillos*.

Aquellos días de sol, de unión familiar, de recogida de caramelos, de amigos y conocidos, son parte de esos recuerdos gracias a este pregón que me habéis encargado.

Porque es difícil entender la Semana Santa y todo lo que la rodea sin buscar en los escondidos caminos del alma aquel olor de infancia que todos evocamos para buscar el niño que fuimos.

Me viene a la memoria también, ya recién casado, en la plaza de San Bartolomé, la tarde de Martes Santo, el traslado del Señor de la Misericordia desde San Esteban hasta allí, donde formaría parte del cortejo del Santo Entierro con el maravilloso grupo escultórico tallado por Juan González Moreno.

Todos esos recuerdos, todas esas imágenes, todas esas sensaciones... es lo que vamos a vivir desde el anochecer a la madrugada por las calles y plazas de la ciudad. Una ciudad, transformada en estos días de pasión y muerte y, después, de resurrección, en la alegre mañana de Santa Eulalia cuando los murcianos comienzan a celebrar la primavera.

Nuestra ciudad se dispone a vivir esas jornadas desde mañana mismo, y a escenificar ante el mundo lo que he querido llamar *El Evangelio de la madera: La Pasión según Murcia*.

Un evangelio, cuyos capítulos de pasión, muerte y resurrección, inmortalizaron en la madera decenas de escultores que nos legaron su trabajo. Ellos son los autores de esos particulares versículos, los pasos, que contemplaremos de la mañana a la noche en esta ciudad pasionaria. Un templo abierto bajo los siempre purísimos cielos azules de la primavera y donde el barroco se manifestará como una de nuestras señas de identidad.

Todo comienza el Viernes de Dolores.

Ya en la mañana, los nazarenos de la Cofradía del Amparo han convocado a Murcia a vivir el inicio de la Semana Mayor. Las túnicas azules se adueñan del paisaje urbano que sale de la rutina diaria. Alegres pasacalles de la banda de música y, de vez en cuando, una marcha procesional en cualquier esquina, calle o plaza.

Al caer la tarde, una marea de túnicas azules se concentra en San Nicolás. Allí en su interior se ultima el cortejo penitencial. Y los versículos del evangelio pasionario según Murcia, cobran vida propia.

Hernández Navarro escribió en la madera el dramático momento de los azotes, el primer paso procesional de la Semana Santa de esta tierra. Antonio Labaña nos recrea, en el siguiente paso, el momento histórico en el que el Gobernador de Judea se lava las manos públicamente para mostrar su inocencia ante la condena del Justo.

Nicolás de Bussy fue quien talló la bella imagen de *Jesús del Gran Poder* que, como dijimos anteriormente, fue traída al centro de la ciudad por el viejo Malecón en la tarde de ayer.

La gubia de Gregorio Fernández Henarejos escribió dos extraordinarios versículos para la tarde del viernes de Dolores: *El encuentro de Jesús camino del Calvario con la Santa Mujer Verónica y el Apóstol Juan*, que en trono seguido, acompaña al Maestro por las calles de esta Murcia penitente.

Y tras ellos, en dos pasos, *La Madre y el Hijo*. Delante, La Señora de Dolores, hermosísima imagen de Francisco Salzillo que busca el consuelo a su dolor entre las estrellas de la noche, y tras ella una bellísima imagen de Jesús crucificado, que recorre la ciudad en medio de un fervor extraordinario.

A este Cristo, que procesiona ya veinticinco años por la ciudad, se le tenía desde antiguo una enorme devoción en la parroquia de San Nicolás. Allí, desde una pequeña ventanita, hoy desaparecida, se podía ver tras las rejas, la imagen del Crucificado que siempre, a todas horas, tenía devotos ante el ventanuco por el que rezaban frente a la hermosa talla de Salzillo.

El Sábado de Pasión nos ofrece dos desfiles procesionales que constituyen el segundo y tercer capítulo de este evangelio de la madera.

Desde la iglesia de los Padres Capuchinos, dentro del recinto colegial que los hermanos de Francisco de Asís tienen en nuestra ciudad, sale a la calle y cobra vida en la tarde del Sábado de Pasión la más moderna de nuestras cofradías.

Su estética oriolana es un prueba más de que esta Murcia milenaria y secular admite y hace suyas todas las corrientes y tendencias culturales que a lo largo de los siglos han llegado hasta ella. Silencio y meditación a lo largo del recorrido. No hay entrega de obsequios ni caramelos. Si acaso alguna estampa del Crucificado.

Son impresionantes los momentos previos a la salida procesional cuando, en riguroso silencio y cubiertos por el capuz penitencial, sus hermanos, se reúnen en torno al Señor de la Fe en el interior del templo. Ese conmovedor silencio se rompe únicamente por la voz del celebrante que lee el Evangelio de la misa dominical y medita sobre los pasajes de la lectura.

Ya, en la calle, el Santísimo Cristo de la Fe recorre la vía seguido de la Madre, Santa María Reina de los Ángeles, una magnífica obra de Pedro Arrue que la cofradía procesiona desde hace cuatro años.

Mientras, en la Plaza de Santa Catalina, los nazarenos murcianos, se preparan para escribir una nueva página de nuestra Semana Santa.

Este Sábado de Pasión, los últimos rayos de sol caen sobre la imagen de María Inmaculada, monumento que levantara el inolvidable obispo don Ramón Sanahuja y que domina una de las más bellas plazas que tiene Murcia.

Es entonces, cuando siete versículos, en forma de pasos, van a cobrar vida de inmediato. La catequesis de estos jóvenes cofrades se pone en marcha. En el primer versículo de nuestro Evangelio veremos el sudor frío de *Jesús en el Huerto de Getsemaní*, de Arturo Serra. Tras este paso, Hernández Navarro, el escultor de Los Ramos, nos presenta a Jesús torturado en la columna casi desfallecido y a punto de caer en tierra por los golpes.

En el mismo taller artesano, Hernández, realizó para la Caridad su cuarto versículo, *Jesús Coronado de Espinas*. Y Manuel Ardil Pagán talló magistralmente la imagen de un Nazareno que los cofrades de esta entidad llevan por las calles con sumo cuidado, como queriendo aliviar el peso de la Cruz de los torturados hombros del Hijo del Hombre. *La Verónica* aparece detrás, en cualquier esquina, esbelta figura de una hermosa mujer cuyo versículo escribiera sobre la madera también Hernández Navarro.

Tras ella, Ardil Pagán, nos presenta al Apóstol Juan que señala con su dedo el camino que ha seguido el Maestro. Y de pronto, aparece la María Madre, de Salzillo, una bellísima imagen de las llamadas de “oratorio” por sus dimensiones pero que es una joya de valor incalculable y tras ella, el *Cristo de la Caridad*, de Rafael Roses.

Amanece entre el voltear de campanas la mañana del Domingo de Ramos.

Siempre oí decir a mi madre, y a muchas otras madres, aquello de “Domingo de Ramos, el que no estrena no tiene manos”... Los niños especialmente, con sus palmas y sus ramos de olivo en las manos, acuden con su ropa nueva a las procesiones de las palmas que se celebran en todas nuestras parroquias. La

Oficial, en la Catedral, recorrerá los aledaños del primer templo. En alguna calle nos cruzaremos con la convocatoria de los Magenta, los nazarenos del Perdón, que anuncian al mundo su salida procesional la noche del Lunes Santo.

Por el viejo Malecón volverá al convento de las Capuchinas la imagen del Gran Poder que recorrió las calles murcianas el Viernes de Dolores y en esta luminosa mañana serán las mujeres quienes lleven sobre sus hombros tan hermosa talla del maestro Bussy.

Y ya, con el sol a punto de caer, desde la iglesia parroquial de San Pedro, un río de verde esperanza desciende por las principales calles de la ciudad.

Ocho versículos tiene este capítulo evangélico tallado en madera. En el primero de ellos, la recreación de un hermoso pasaje, de Paco Liza, en el que Jesús, bajo la frondosa olivera, bendice a un grupo de pequeños que se le han acercado. También de Paco Liza y de Antonio Labaña, es el *Arrepentimiento de María Magdalena*.

Francisco Salzillo esculpió una extraordinaria talla de *San Pedro* en actitud arrepentida y Santiago Baglietto hizo lo propio con una bella imagen de *Jesús con la cruz a cuestas*. Labaña también esculpió para esta cofradía la imagen de *San Juan*, que con la palma del martirio en las manos, recorre la vía dolorosa tras los pasos del Maestro.

De nuevo sale a nuestro encuentro la imagen de *María Madre*, de una belleza extraordinaria tal y como la realizara Francisco Salzillo en el siglo XVIII, el mismo escultor que realizó la imagen del *Señor de la Esperanza* que, a punto de expirar, levanta la vista al cielo buscando el cobijo de la noche murciana.

Apenas sin descanso, para el nazareno, ya es la mañana de un nuevo Lunes Santo.

Muy temprano cobra vida propia el barrio de San Antolín. Barrio ligado estrechamente a mis recuerdos más hermosos. A lo largo de toda su vida, fueron varias las veces que mis padres acudieron a la salida de los magenta en aquel hermoso rincón de la ciudad. Viene a mi memoria el momento de salir de casa y cómo acudíamos todos, mis padres y mis hermanos, a presenciar el cortejo y especialmente la imagen de *Jesús del Perdón, El señor del Malecón*.

Estos barrios castizos, que han sabido conservar sus señas de identidad, llegados estos días, y gracias a nuestras cofradías, cobran vida propia y sus hijos buscan de nuevo sus raíces en aquellas calles, en aquellas plazas en aquel entorno urbano donde discurrió su infancia y juventud.

Algo así ocurre todos los años cuando los “sanantolineros” que viven fuera de la ciudad, piden esos días libres en sus trabajos, para venir a Murcia y contemplar de nuevo al *Cristo del Perdón* por aquellos rincones donde dejaron sus recuerdos pero nunca los olvidaron.

Desde las ocho de la mañana, con la misa de alba, las calles se pueblan de miles de personas que aguardan con inquietud a que el *Descendimiento de la imagen del Crucificado* sea depositado en su paso procesional. Cuando se produce, sobre mediodía, hay años que las colas llegan incluso hasta la calle del Pilar o Sagasta, pues son miles las personas que desean acercarse hasta el altar mayor del templo y poder besar los pies del Señor del Malecón.

Desde mediodía, también, centenares de personas guardan sitios u ocupan sus sillas en las cercanías de la iglesia para ver salir el gran cortejo Magenta o “la procesión de las colas” como también se la conocía en mi infancia. Los versículos de este evangelio de la madera han sido escritos por Sánchez Lozano, Hernández Navarro, Castillejos y Pastor, Roque López, Paco Toledo,

Sánchez Tapia y Salzillo.

Y veremos a Jesús orando en la soledad de Getsemaní, prendido después a la luz de la antorcha, cuya luz refleja fantasmagóricas figuras en las fachadas de las casas por donde discurre la procesión. Será juzgado por el tribunal de Caifás y más tarde azotado en la columna. Coronado de espinas mientras los sayones le hacen burlas y sacan incluso sus lenguas. Transita por la calle de la Amargura y es aliviado por la mujer Verónica mientras la figura del “Aurelio” que ha vuelto al cortejo magenta contempla la escena.

El dramático momento del ascencimiento de la Cruz y ya el calvario donde María, Juan y Magdalena lloran a los pies de Jesús que, clavado en el madero, sigue perdonando al mundo. El aroma del rosal que se enrosca al mástil de la cruz perfuma la noche pasionaria y dulcifica el camino que recorrerá, tras el drama, María como señora de Soledades. Cuando el Señor del Malecón vuelve a su casa, las imágenes de su paso por la ciudad han quedado retenidas para siempre en las retinas de miles de personas que han presenciado la procesión.

Si San Antolín se transforma con el Santísimo Cristo del Perdón, en un nuevo capítulo de la Pasión según Murcia, el barrio castizo y artesano de San Juan vive el Martes Santo un cambio parecido.

Busquemos las primeras muestras de fe, nada más iniciarse la Cuaresma, el primer viernes de marzo cuando miles y miles de personas aguardan, en largas colas, para besar los pies de Jesús del Rescate.

El Martes Santo, largas filas penitenciales se forman alrededor de esta impresionante imagen de *Jesús Cautivo*, que llamamos Rescate, para seguirle en su tortuoso caminar por el callejero murciano.

Santiago Baglietto dejó su impronta en esta imagen del convento trinitario y

Sánchez Lozano talló, para esta Hermandad de Esclavos, una bellísima imagen de María en su advocación de la Esperanza.

Y tras esta procesión penitencial de silencio y oración, la tarde nos deja otro capítulo más del Evangelio de la madera. Los hermanos Hospitalarios procesionarán una de las tallas más antiguas con las que cuenta el patrimonio cofrade de la ciudad. Una imagen de Jesús en la Cruz de origen gótico que ya, en el viejo hospital de San Juan de Dios, recibía culto y era el centro de atención de todos los que acudían a postrarse ante Él para pedir su intercesión.

No va solo en su estación de penitencia pues la familia Salzillo, padre e hijo, y el discípulo Roque López, tallaron a *Nuestro Padre Jesús de la Merced, San Juan y la Virgen del Primer Dolor* que, en la actualidad, forman parte de este austero cortejo donde el rojo y el blanco se mecen con el viento de la noche en túnicas y capas.

Este año habrá que buscar la estación de penitencia por distinto itinerario pues, los hermanos de la Salud, han cambiado el recorrido ampliándolo y buscando también las calles estrechas y recoletas de la Murcia del XVIII.

Con el Miércoles Santo, nazareno y colorao, cruzamos el ecuador de la Semana Santa murciana.

Pero la mañana es “morá” cuando los de Jesús trasladan la imagen de su Sagrado Titular, desde las Agustinas a la Iglesia Privativa acompañado de mayordomos, burlas y bandas de música que ponen ya tintes penitenciales desde primeras horas cuando las convocatorias, se dan cita delante del templo de clausura para trasladar la imagen del Nazareno.

Y en la tarde, la ciudad y la huerta, se tiñen de “colorao” con una riada de penitentes, mayordomos, infantes, promesas y estantes que dirigen sus pasos hasta este templo, que hoy nos acoge. Aquí aguardan los pasos o insignias

que, durante más de seis horas, procesionarán por Murcia. Una vez más, la ciudad se conmovirá ante el paso caminante de un Cristo que derrama su sangre en la representación del *Lagar Místico*.

Seiscientos años nos contemplan. Seiscientos años desde las predicaciones de San Vicente Ferrer, origen de la devoción a la Preciosísima Sangre de Cristo e imagen que, este año, por primera vez abrirá la procesión del día más huertano. Y nuestro Nazareno del Año, Juan Sotomayor Barnés, que tendrá el honor de ser su cabo de andas. Es en la Hermandad Infantil donde el santo predicador procesionará la noche del Miércoles Santo.

Los pasos o versículos de esta centenaria Archicofradía han sido tallados por diversos autores, a través de los siglos: Nicolás de Bussy, Roque López, Juan Dorado Brisa, Gregorio Molera, Juan González Moreno y Hernández Navarro.

Si la tarde se llena de hermosura con la Samaritana, la jovial Zotina, mujer de Nicanor del Puesto, se mofa del drama en el berrugo escondido entre las matas de habas o se vuelve candor e inocencia cuando un niño, en las Hijas de Jerusalén, señala con su dedo a Jesús caído en tierra. Una de las imágenes más hermosas y tiernas de la producción de Juan González Moreno, el escultor de Aljucer.

La noche se vuelve mística oración y emoción contenida cuando la imagen del Santísimo Cristo de la Sangre sale a la calle y todo lo envuelve con su presencia. Este año, esta singular Archicofradía le llevará sobre un maravilloso “paso-altar” que estrenan con motivo de su sexto centenario.

Apenas se cierran las puertas de esta Iglesia del Carmen, los nazarenos vuelven a sus casas con el cansancio a flor de piel, pero también con el orgullo de haber cumplido la tradición secular heredada de nuestros mayores y que va pasando de generación en generación. Ha sido precisamente, esta procesión

la que ha puesto en la calle uno de los cortejos más barrocos de la Semana Santa murciana.

Porque la Murcia barroca se expresa a través de su Semana Santa. Desde el anacronismo del “Berrugo de las habas”, a la mesa de la Cena el Viernes Santo, pasando por los ropajes y aderezos de la Samaritana, la bendición de Emaus el domingo de Resurrección o la propia vestimenta del Mayordomo que nos recuerda la moda del siglo XVIII de la corte y los salones palaciegos. El barroco sale a nuestro encuentro en cualquier esquina de la ciudad pasionaria y se transforma en postal única cuando nuestras procesiones discurren por la Plaza de Belluga delante del singular imafrente catedralicio.

Ese mundo barroco convive el Jueves Santo con el silencio y la meditación.

El día se inicia bien temprano cuando en la Iglesia de Jesús, nada más finalizar la misa que se celebra en la mesa de los doce apóstoles, comienzan los preparativos para el día siguiente. Van llegando los productos de nuestros huertos destinados al barroco altar de la mesa de la *Última Cena*, que se depositarán en platos, fuentes y copas de fina plata. También la boja de capillos de seda que, durante todo el año, se crían y cuidan para formarla y depositarla a los pies del Nazareno donde irá colocada en la procesión.

Y ya, a primera hora de la tarde, las voces roncadas de los hombres de la huerta, todas las campanas de la aurora, se darán cita en la Plaza de San Agustín para, como es tradicional, entonar las tradicionales salves de pasión que, año tras año, desde los albores del siglo XIX se vienen rezando a las puertas del templo de “los nazarenos”. El silencio y el misticismo impera en esta tarde, Día del Amor Fraternal. Mientras, en todos los templos, conventos y ermitas de la ciudad y la huerta, acuden los fieles a rezar ante los barrocos monumentos.

Y el capítulo de silencio y meditación lo ponen los hermanos del Santísimo

Cristo del Refugio. Hermosa imagen de autor desconocido, que procesiona con todas las luces de la ciudad apagadas y con un acompañamiento de voces corales y orfeones que, desde cualquier esquina del callejero murciano, salen al encuentro del Crucificado de San Lorenzo.

Y este año, como novedad importante de nuestra Semana Santa, los Archicofrades de la Sangre sacarán en Jueves Santo a la calle el austero cortejo de *La Soledad*. Fue precisamente nuestro recordado Carlos Valcárcel quien, hace ya casi treinta años, rescató esta vieja costumbre de los huertanos de San Benito que, desde el siglo XVIII, procesionaban y daban culto público a María Santísima de la Soledad.

Esta procesión que salía a la calle de noche, lo hará ahora por la mañana para mostrarnos las imágenes del *Señor de la Humillación*, *María Santísima señora de Soledades* y el nuevo paso que incorpora esta entidad a su rico patrimonio, *El Santísimo Cristo del Amor en la conversión del buen ladrón*.

Al amanecer del día siguiente, miles de personas se dirigen hacia la plaza de San Agustín desde donde van a salir a la calle las joyas más preciadas del patrimonio de Murcia: Los Salzillos como popularmente se conoce a este museo que, sobre los hombros de los “estantes moraos”, recorre la mañana de Viernes Santo entre el respeto y la admiración.

Este día, la ciudad se transforma y asistimos a la más pura expresión del barroco bajo los azules cielos de la primavera. Es “*La Pasión según Murcia*”. Compuesta por *La Sagrada Cena*, *La Oración*, *El Prendimiento*, *Los Azotes*, *La Verónica*, *La Caída*, *San Juan y la Dolorosa*, todos ellos creación única de Francisco Salzillo y patrimonio universal del que nos sentimos orgullosos todos los murcianos.

Y no me he olvidado, de la austera figura de su Sagrado Titular, *Nuestro Padre Jesús Nazareno*, de Juan de Aguilera, talla del siglo XVI que custodia esta

Cofradía como el más grande de sus tesoros.

Y de nuevo, la mañana de Viernes Santo, vuelven mis recuerdos del pasado y me veo, junto a mis padres y hermanos, con toda la familia, contemplando el regreso de la procesión en la entrañable plaza de las Agustinas, bajo un sol de justicia a mediodía, y asomados a los balcones de aquella casa en la que transcurrió mi infancia y juventud.

En las horas posteriores, la tarde y la noche, Murcia viste la negra túnica penitencial del luto y el dolor. Conmemoramos la muerte de Cristo y la ciudad asiste a su Santo Entierro.

Este año con una novedad importante en el orden e itinerarios, pues la Cofradía de la Misericordia que, siempre abría los desfiles procesionales, pasa a ocupar el tercer lugar en el recorrido pasionario al tener que formar su cortejo en San Antolín por las obras que se acometen en San Esteban.

Por tanto, la noche del Viernes Santo, este año será diferente.

Irán primero los hermanos Servitas con su *Ángel pasionario*, seguido por uno de los más hermosos grupos escultóricos salidos del taller de Francisco Salzillo: *La Virgen de las Angustias con el Hijo muerto en sus brazos*.

Y, tras ellos, los cofrades del *Santo Entierro*, con la roja Cruz de Jerusalén sobre sus enlutadas túnicas. De nuevo, nos asombra la belleza de las imágenes de Juan González Moreno, pues el escultor de Aljucer dejó gran parte de su obra en esta cofradía que, otrora, fuera la Oficial de la ciudad.

El Santísimo Cristo de Santa Clara la Real es el Cristo de mi querido colegio Marista, cuyos antiguos alumnos se encargan de organizar esta hermandad. Una obra extraordinaria de Francisco Salzillo que, en la soledad conventual de las Claras recibe culto todo el año.

La Virgen de la Amargura, el grupo escultórico del *Santo Sepulcro*, *San Juan y la Soledad*, obra no documentada del siglo XVII, completan el magno cortejo que desde la Iglesia de San Bartolomé procesiona por las calles de Murcia recordando el triste momento de la sepultura de Jesús de Nazaret.

Y, tras ellos este año, la Cofradía de la Misericordia: Los pavos como cariñosamente se les ha conocido siempre en la ciudad. Su sagrado titular, obra del jesuita Domingo Beltrán, el *Descendimiento* de Hernández Navarro y *Nuestra Señora Madre de Misericordia* de Sánchez Lozano forman el cortejo.

Sin duda alguna, este año 2011, la Cofradía nos ofrecerá una imagen inusual de la Semana Santa murciana entrando y saliendo de la Parroquia de San Antolín.

El capítulo que corresponde al Sábado Santo viene tallado en madera del siglo XVI. La figura de *Cristo Yacente*, de Diego de Ayala, es a la que, según las crónicas, los gremios murcianos, rendían culto desde tiempo inmemorial en este día de luto y dolor.

Otra hermosísima imagen de María, bajo la advocación de la Virgen de la Luz, del siglo XVII y autor desconocido, viene a nuestro encuentro tras el túmulo funerario donde su hijo ha quedado Yacente esperando el momento del triunfo sobre la muerte.

Por la noche, los campanarios de nuestras iglesias, conventos y ermitas anuncian al mundo la buena nueva. Se entona el *Gloria In excelsis Deo*, dentro de la liturgia de la Vigilia Pascual y la ciudad se prepara para vivir una de sus mañanas más hermosas cuando, desde Santa Eulalia, salga la procesión de *Nuestro Señor Jesucristo Resucitado*.

Cien años, un siglo, cumplen en este 2011 los nazarenos blancos desde que resurgieron en la Iglesia del Convento de la Merced. Por eso, este año

de manera excepcional, cambiarán su recorrido para llegar hasta el templo fundacional y llevar a cabo una sencilla ceremonia en honor de Jesús Resucitado.

Sánchez Araciel, Venancio Marcos, Clemente Cantos, Pepe Planes, Sánchez Lozano, Antonio Labaña y Hernández Navarro han dejado para esta Archicofradía un esmerado legado de imágenes que van desde el *Ángel de la Cruz Triunfante* hasta la *Ascensión a los cielos*, recorriendo todos los pasajes que nos narran los evangelios desde el momento que Cristo salió del Sepulcro.

Nazarenos de Murcia: Elregonero va a guardar silencio ya, pero antes os convoco a todos a vivir con fe y religiosidad la Semana Santa. A conmemorar los misterios de nuestra Redención. A vestir con toda dignidad la túnica penitente, no importa su color, y a hacer público el amor que profesamos a nuestras más hermosas tradiciones. Vamos a escribir una nueva página de la historia de Murcia precisamente en este año que nos han otorgado el carácter de Interés Turístico Internacional.

Porque en esta Murcia, huertana y nazarena, cuando amanece la primavera, vemos por nuestras calles la imagen de Jesús sufriendo y padeciendo las peores torturas, pero también le contemplaremos lleno de gloria en la mañana luminosa de Santa Eulalia vencedor de la muerte.

Permitidme que a la hora del adiós y antes de bajarme de este lugar que no me corresponde y donde me habéis colocado con vuestro cariño y amistad sincera, vuelva a recordar a nuestro querido Carlos Valcárcel Mavor y que haga mías, esta noche, sus palabras cada vez que pasaba por la plaza de Belluga y miraba hacia la torre catedralicia:

Dios te salve, Murcia, Dios te salve.

Muchas gracias.

1987



Murcia

